

Jorge Pinto, historiador y director del Instituto Ta Ñ Pewam de la UCT:

“Las expectativas son bajas respecto de la **Comisión Presidencial**”

El Premio Nacional de Historia 2012 valora todas las experiencias de diálogo que ha habido en torno al conflicto entre el Estado y el pueblo mapuche, sin embargo, admite su poca fe en el resultado de este nuevo esfuerzo, esta - dice - radica en el hecho que el informe, una vez más, llega al cierre de un ciclo de gobierno y posiblemente, quede como tarea pendiente para el que sigue. Acerca de esto reflexiona en esta entrevista.

Eduardo Henríquez Ormeño
 ehuardo.henriquez@australtemuco.cl

El profesor, historiador y Premio Nacional de Historia 2012, Jorge Pinto Rodríguez, dirige el centro de estudios Ta Ñ Pewam de la Universidad Católica de Temuco, unidad de investigadores e investigadoras que hoy produce publicaciones, informes y artículos, y que se ocupa de cuatro focos de interés: la vinculación con la comunidad; las escuelas y la interculturalidad; la relación con universidades nacionales e internacionales, y procura estudios innovadores sobre del fenómeno migratorio y género.

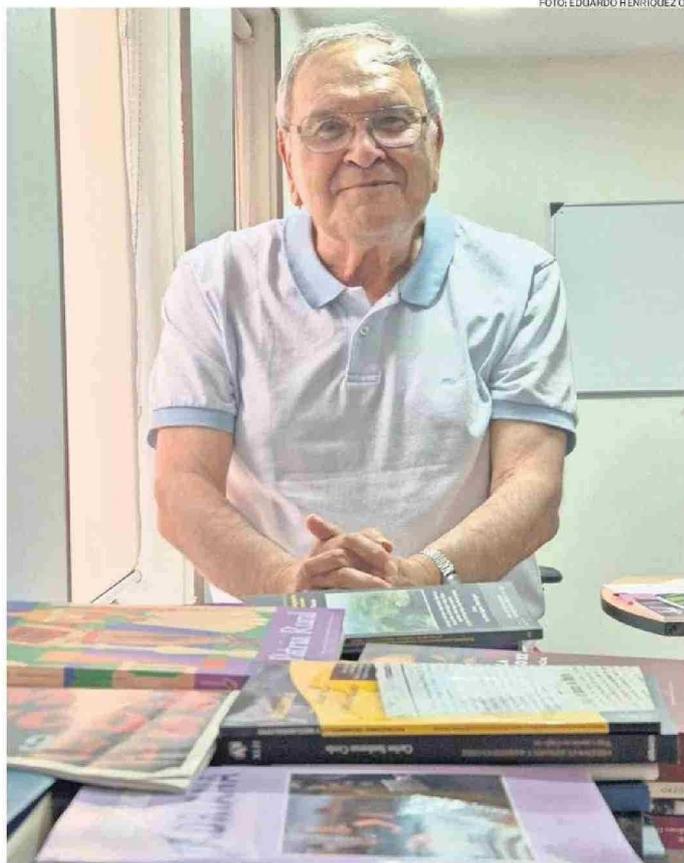
Desde esa tribuna, el profesor entrega su opinión acerca del trabajo de la Comisión Presidencial para la Paz y el Entendimiento, se refiere a experiencias pasadas y plantea por qué cree que esta nueva instancia podría no tener el efecto deseado.

- Profesor, estamos cerca de conocer el resultado del trabajo de la Comisión Presidencial por la Paz y en Entendimiento. ¿Cuáles son sus expectativas en torno a esta iniciativa?

- En primer lugar, yo diría que las expectativas son bastante bajas respecto de la Comisión Presidencial. Lo que puede ocurrir con la comisión que nombró el Presidente Boric, tal vez, es que repita la historia de las comisiones anteriores.

- ¿Por qué lo dice?

- ¿Cuál es el problema? El problema es que se trabaja durante dos años o tres años y entregan resultados cuando el Presidente está dejando el gobierno; en consecuencia, este año es un año electoral y el Presidente está cerrando capítulos y tratando de proyectarse al futuro dejando una buena imagen de la gestión, así que creo que no tendrá tiempo de preocupar



“La pregunta es cómo lograr un entendimiento (...). Lo importante es impulsar el desarrollo regional y vivir armónicamente (...). Yo no descalificaría a nadie en el diálogo. Y utilizando el criterio de Nansen, diría que los puentes se construyen desde las dos riberas”.

de lo que estaba ocurriendo y la dimensión del conflicto entre el Estado y el pueblo mapuche. Pero estos esfuerzos, simplemente, quedan como tarea para el siguiente gobierno.

- Hubo otros proyectos de esta naturaleza en gobiernos de los presidentes Piñera y Bachelet. ¿Qué le parecieron estos?

- No conocí mucho el proyecto del Presidente Piñera, pero sí el de la Presidenta Bachelet, porque formé parte de esa comisión. Hizo un buen trabajo y estuvimos a punto de lograr algunos entendimientos. Ahí, yo creo que perdimos una gran oportunidad, porque había voluntad de diálogo de amplios sectores. Pero hubo un peque-

ño sector que se opuso terminantemente e impidió lograr algunos acuerdos y avanzar en lo que podríamos llamar una especie de pacto o entendimiento (...). Pero aquí, igualmente, el informe llegó muy tarde.

- ¿Participó en alguna instancia de la comisión actual?

- No he participado en esta comisión. La he mirado desde lejos (...). Tuve la oportunidad de escuchar algunas declaraciones del senador Huenchumilla, que tiene pocas expectativas y escuché a Adolfo Millabur expresar también tener bajas expectativas por ciertas cuestiones básicas como el reconocimiento o validación del pueblo mapuche como un actor fundamental en el desarrollo de la Región (...). Por tanto, mis expectativas son más bien bajas.

- Un tema sobre el cual están puestas las miradas es el de tierras, para que no se convierta en un sacro rato. ¿Qué opina acerca de la deuda del Estado y el eventual encausamiento consensuado del tema tierras?

- No tengo duda que el Estado está en deuda con el pueblo mapuche. El tema que tuvimos acá fue que la ocupación fue muy violenta. Aquí no hubo pacificación, sino una invasión de parte del Estado chileno en un territorio que necesitaba, de alguna manera, controlar, pero no bajo las condiciones en que se hizo este proceso. Lamentablemente, no se escucharon algunas voces que se levantaron en ese momento, estoy hablando de mediados y fines del siglo XIX, voces de la Iglesia Católica, por ejemplo, algunos escritores regionales, estudiantes de escuelas de derecho de Santiago y dirigentes locales, que hicieron ver que el procedimiento que se estaba utilizando no era el más adecuado. Lamentablemente, se impuso un criterio que imperó en toda Latinoamérica, de

percepción estereotipada del indígena (...). Fue una política etnocida y genocida. Yo diría que el Estado tiene una deuda y primero hay que reconocer que es una deuda del Estado no de los gobiernos. Y en segundo lugar, buscar una forma de resolverla, a través de un proceso de devolución de tierras, pero no descargando toda la culpa en los actuales propietarios (...). La pregunta es cómo lograr un entendimiento (...). Lo importante es impulsar el desarrollo regional y vivir armónicamente (...). Yo no descalificaría a nadie en el diálogo. Y utilizando el criterio de Nansen, diría que los puentes se construyen desde las dos riberas y no desde el centro.

- Profesor, usted dirige hoy el Instituto Ta Ñ Pewam, un centro de estudios de la UCT. Como equipo, ¿en qué ámbitos han podido aportar en materia de investigación y generación de datos hasta ahora? ¿Qué destacaría?

- En este tema en particular, hemos entregado publicaciones y hecho conexiones con distintos ámbitos. Yo destacaría la publicación del libro ‘La Araucanía: cinco siglos de historia y conflictos no resueltos’, que es una síntesis de lo que ha pasado en la Región desde el siglo XVI en adelante. Ese mismo informe fue solicitado por la Cepal. Se redujo a 100 páginas cuando nos pidieron asesoría y ese informe está en manos de la Cepal para hacer estudios comparativos con propuestas que vayan más allá de nuestras fronteras. Hacemos entonces publicaciones de libros, generamos informes y artículos para revistas. Es la contribución que puede hacer un grupo de investigadores. Pero ¿dónde está el problema? En que las autoridades siempre están apagando incendios y no tienen tiempo de recoger lo que produce la academia. Y allí hay un tema pendiente. **CS**